



Martínez Mongay,

Ana

(Zaragoza, 1964)

Nací en Zaragoza en 1964 y desde 1989 resido en Pamplona. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza, he ejercido como profesora de Lengua castellana y Literatura y he desempeñado diversos cargos en el Departamento de Educación. En la actualidad soy inspectora.

He publicado relatos breves y poemas en las revistas *Luces y Sombras*, *Constantes vitales*, *Almiar*, *Traslapuente* y *Escáner Cultural*, así como en las antologías *Al aire nuevo* (Desierto, 2001) y *Parnaso 2.0.* (Gobierno de Aragón, 2016). En 2015 fue editado mi primer poemario, titulado *De la levedad* (Los Libros del Gato Negro). Como perteneciente al grupo "Ángel Urrutia", del Ateneo Navarro, he colaborado en varios recitales poéticos.

Desde pequeña tuve vocación de profesora y de escritora, no sabría muy bien decir en qué orden ni proporción. Por fortuna, el destino me concedió poder desarrollar ambas facetas de alguna forma. Tampoco sabría decir si me gustaba más la lectura o la escritura, ya que las concibo unidas entre sí y constantes en mi vida. Quizá sea este el motivo por el que me han influido un buen número de autores de distintos géneros y épocas, como Appollinaire, Pessoa, Benedetti, Cristina Peri Rossi, Clara Janés o Caballero Bonald, por citar algunos.

Pienso que la poesía se compone de intuición y de técnica a partes iguales. La intuición permite al poeta crear desde una lógica del pensamiento que no se encuentra en la realidad, en lo consciente, pero que toma de la realidad la materia, los motivos para escribir. Y para ello se requiere una cierta técnica o, al menos, el conocimiento de las reglas del lenguaje, de la poesía y de la comunicación.

Al fin y al cabo se trata de que lo que los poetas intuimos llegue a los que nos escuchan y nos leen, de manera que se establezca un diálogo entre el

receptor y el texto. A mí me gusta desaparecer en ese momento, porque mis palabras ya no son solo mías. Dejar a un lado el ego y que los demás interpreten mis poemas, que los hagan suyos.

Si se me permite la comparación, escribir poesía y educar tienen algo en común: ambas pretenden que un conocimiento que posee el docente o el poeta, y que no siempre resulta fácil de entender, sea aprehendido por el que se siente ajeno a dicho conocimiento.

RECITAL POÉTICO MUDO

*Si en voz alta leo tu nombre
y luego lo escribo en voz baja,
se queda pegado en mi lengua
como si fuera miel de brezo:*

*oscura,
fuerte,
dulce.*

*Si en voz alta leo palabras
que no son tu nombre, me pierdo
en ellas como agua en torrente*

*y no
digo
nada.*

191



Mauleón,

Jesús

(Arróniz, 1936)

Nace en Arróniz (Navarra). Estudia en la escuela de su pueblo. Realiza el ingreso y primer curso de Bachillerato en el Instituto Ximénez de Rada, tras prepararlo en Arróniz con uno de los maestros del pueblo. En el año 1948 ingresa en el Seminario de Comillas, con la intención de prepararse y ser sacerdote. Desde